

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre. 1'25
 Provincias, idem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. 3
 Número suelto. 0'10
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena

ANUNCIOS

En la 4.ª plana a precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, 94, principal

DIOS

PATRIA

REY

CANDIDATURA TRADICIONALISTA PARA CONCEJALES

CIRCUNSCRIPCIÓN DE PALMA

Distrito 5.º.—LONJA

Don RAMÓN SOLER de la PLANA y NOGUER, Propietario.

Distrito 6.º.—HOSPITAL

Don FELIPE MORERA y PUJOL, del Comercio.

Distrito 8.º.—SECAR DEL REAL

Don JOSÉ MORELL y BELLET, Abogado.

APROBACIÓN ECLESIASTICA

EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE MALLORCA

Excmo. é Ilmo. Sr.:

Los que subscriben, designados por la Comunión Tradicionalista para presentarse candidatos á Concejales por la circunscripción de Palma, conforme acreditan sus sacrosantos ideales tienen la honra de implorar la aprobación y bendición de su amado Pastor diocesano que tanto respetan y veneran, y reiterándose una vez más de V. E. besan su Pastoral anillo.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Palma 28 Abril de 1897.—RAMÓN SOLER DE LA PLANA.—JOSÉ MORELL Y BELLET.—FELIPE MORERA Y PUJOL.

*
**

OBISPADO DE MALLORCA

Palma 29 Abril de 1897.

Alabando la noble y cristiana actitud de los exponentes, les damos con gusto nuestro beneplácito y bendición, á fin de que puedan presentar su candidatura para Concejales por la circunscripción de Palma.

† EL OBISPO DE MALLORCA.

Por mandato de S. E. Ilma. el Obispo mi Señor.—Heriberto A. Cusa, Pbro., Vice-Secretario.

À VOTAR

Aunque no entre en nuestro sistema ese sufragio universal que nada dice ni nada representa, á no ser la mano que halaga, la mano que amenaza ó la mano que paga, ya que á tal extremo de corrupción lo han llevado los mismos que debieran velar por su pureza puesto que lo engendraron; aunque nosotros los carlistas tengamos poca fe en la eficacia de los votos honrados y de libre voluntad, porque una vez depositados en la urna verifican á menudo el electorero milagro de sumarse á los votos contrarios; aunque á nosotros nos moleste tan sólo el contagio necesario en estas luchas con cierta atmósfera y ciertos procedimientos, que si entendemos nos repugna practicar; aunque todo lo que del campo constitucional proceda lleve á nuestro juicio el estigma de sus grandes embrollos y sus grandes iniquidades, á nosotros los carlistas toca siempre dar alto ejemplo de civismo y pasividad y aceptar de vez en cuando algunos de los medios que nuestros contrarios nos ofrecen en esta para ellos llamada lucha legal, y uno de estos medios aceptados por la Comunión Tradicionalista para hacer oír su voz ante el pueblo engañado y para proclamar sus derechos ante sus detentadores, es el que en estos momentos estamos en vísperas de ejercitar: el de las elecciones.

Ayer luchamos para Diputados á Cortes con objeto de enviar al seno de lo que, también por ridículo sarcasmo, se ha dado en llamar *representación nacional*, un representante nuestro que, junto con sus compañeros en aspiraciones é ideales, protestara contra el centralismo absorbente y abogara por los antiguos fueros, franquicias y libertades regionales de la España Tradicional, con la cruz rematando la corona y sirviendo de empuñadura á la espada del Rey; hoy acudimos otra vez á los comicios para llevar al municipio de Palma nuevos concejales nuestros que, al hacer patente allí la virtud de la política carlista, administren con lealtad y abnegación los intereses de este vecindario, sacrificándolo todo al bien común. Así, pues, entre la lucha de ayer y la de hoy, es cien veces más importante y necesaria la presente, porque si el liberalismo entiende que la unidad de la patria consiste en que las regiones sirvan al poder central, las regiones y con ellas los tradicionalistas estamos en el caso de servir á la patria grande empezando por servir á la patria chica; y de aquí la seguridad de servir á ambas con buenos y probos representantes en el Municipio.

Como á tales presentan sus candidaturas los carlistas, nunca por estímulo propio de los candidatos, sino obligados siempre éstos por el deber en que les colocan las honradas convicciones que defienden.

ELECTORES: á votar, pues, á los carlistas en bien de la patria y de vosotros mismos. Si todos cumplimos como buenos, el triunfo es seguro.

LEONCIO.

LOS SACRILEGIOS DE LA MASONERÍA

Se habla mucho, en estos últimos tiempos, de las misas negras y de la Francmasonería luciferiana; el público se ha sorprendido algún tanto al saber que todavía, como en la Edad Media, hay desdichados bastante desequilibrados para invocar al diablo, adorarle y darle culto, culto cuya liturgia está basada principalmente en el sacrilegio, en la profanación de Hostias consagradas.

A este propósito ha tenido lugar en Suiza un largo y curioso proceso, el cual interesa á todos en el más alto grado. La causa, que ha durado casi un año, ha terminado recientemente por una sentencia muy importante del Tribunal federal.

Hé aquí los hechos:

Una señorita, llamada Lucía Claraz, deslizándose entre los fieles en la iglesia del pequeño pueblo de Gruyere (cantón de Friburgo), se había acercado á la Sagrada Mesa en el acto de la Comunión; cuando el sacerdote llegó á ella, paróse de repente y le hizo la afrenta pública de negarle la divina Eucaristía. Esto, que dió origen á un gran escándalo en todo el país, pasaba en el mes de Julio de 1893.

Para obrar de este modo el cura tenía graves razones que se tomó la molestia de indicar.

La tal señorita no era otra que la Gran Maestra de la Logia de Friburgola R. L. La *Regenerada*; además se sabía á qué atenerse acerca de las prácticas sacrilegas de buen número de miembros de aquel taller.

La *Regenerada*, después de un largo «sueño», había sido «despertada» por un abogado friburgués, hoy ya difunto, pariente de la señorita Lucía Claraz. Aquel fué el venerable, y su parienta fué instituida Gran Maestra, pues el taller no tardó en anexionarse á una Logia de hermanas masonas.

Pésimos rumores corrian acerca de esta sociedad. Próxima al local del taller, había una posada de mala fama, en el sitio llamado *La gran Fuente*. Esta casa sospechosa colindaba con una parte del largo jardín dependiente de la casa que albergaba el templo masónico. Un día la Logia se declaró insolvente; la propiedad había sido incompletamente pagada, y los acreedores se veían en apuros para cobrar su dinero. En pocas palabras, hubo diligencias judiciales, y por fin un embargo; entonces ¡cuantas cosas se descubrieron!

El local tenía dos templos, del todo distintos. El primero establecido en la casa que daba á la calle, era, según la costumbre general, una sala rectangular bastante capaz, destinada á las reuniones de los Aprendices compañeros.

La Logia practicaba el rito llamado Rito Escocés antiguo aceptado. Pero en el extremo del largo y estrecho jardín, había un segundo templo, excavado en la roca misma y decorado de muy distinta manera: era un completo remedo de iglesia católica, con nave, altar mayor, púlpito, órgano, sillas de coro, paroda de comulgatorio, etc. El simbolismo del decorado, muy lujoso, era satánico, sin

que pueda haber duda alguna. Los franc-masones habían tenido tiempo de quitar la mayor parte de los accesorios necesarios á su culto infernal, pero lo que había quedado descubría suficientemente el culto diabólico floreciente en este templo subterráneo.

Así es que en medio de la nave y á alguna distancia del altar mayor (cuyo ídolo, probablemente un Bafomet, había sido quitado), había un altarcito triangular de madera dura, extrañamente esculpido, de unos 80 centímetros de altura, cuya parte superior estaba literalmente acribillada de agujeritos, parecidos á los que habría hecho la punta de un cuchillo, de un puñal ó de un punzón. Era seguramente el altar de las profanaciones, conocido ya por haber sido descrito muchas veces por autores que han divulgado los secretos del ocultismo satánica, y sobre el cual los iniciados ponían las Sagradas Formas y las atravesaban á puñaladas.

Se halló también una puerta de comunicación secreta entre la posada infame y el templo subterráneo, por la cual entraban á él las hermanas masonas.

Se comprende la emoción que tales descubrimientos causaron á los católicos de Friburgo. La Autoridad eclesiástica purificó aquel lugar maldito, ordenó ceremonias expiatorias. Finalmente—sería demasiado largo de contar á través de cuántas peripecias—la capilla diabólica ya purificada, habiendo desaparecido de ella hasta los últimos vestigios de simbolismo infernal, se ha convertido en capilla de un convento de Religiosas franciscanas, las cuales han adquirido y transformado las casas vecinas.

Por otra parte, después de sus desventuras, la Logia «La Regenerada» se reconstituyó en otro lugar; hace dos meses que figuraba en la lista de las Logias suizas publicada en Berna.

Pero entre tanto se hacían investigaciones, y por ellas se ha llegado á saber en que consistían las prácticas del taller andrógino, secretamente anexionado á una Logia ordinaria. El resultado de una información hecha acerca de este particular ha sido publicado por M. de la Rive en su notable obra *La Femme et l'Enfant dans la Francmaçonnerie universelle*, y monsieur Huysmans, cuya competencia en ocultismo es bien conocida, ha confirmado en una *interview* publicada por el diario *Le Matin*, absolutamente todo lo que ha descubierto el eminente autor católico. El Sr. Huysmans ha afirmado que tales hechos se le contaban por un «testigo ocular».

La logia andrógina practicaba un rito luciferiano, importado de América, el rito de los Patriarcas Old Fellows, llamados de la segunda clase ó de la iniciación perfecta. En este rito se celebra un oficio sacrilego, llamado *Misa adonáida*, inventada por el gran Maestro Holbrook de Charleston, uno de los predecesores de Alberto Pike, que se intitulaba Soberano Pontífice de la Francmasonería universal. Esta misa negra está caracterizada no solamente por la profanación de Hostias católicas consagradas, que las traspasan á puñaladas sobre el altarcito triangular, sino que también por la comunión con hostias negras, que el gran patriarca oficiante consagra á Lucifer. MM. De la Rive y Huysmans han además dado á conocer otro detalle significativo, cual es, que la asistencia de las hermanas masonas presentes á esta ceremonia sacrilega es en traje de Eva antes del pecado.

La señorita Lucía Claraz, muy conocida en Friburgo, vió, se comprende sin gran dificultad, hacerse el vacío á su alrededor, desde que se supo que era la Gran Maestra de la Logia *La Regenerada*. Sin embargo, á dicho aislamiento ella respondió con mayor audacia, y escandalizó la ciudad mucho más que antes, osando todos los domingos entrar en las iglesias y recibir la Sagrada comunión. Los fieles estaban á un mismo tiempo consternados é indignados, pues por regla general el sacerdote que está sobre el altar debe ignorar á quien dá la Sagrada Eucaristía.

Se sabía, pues, á que abominable uso

estaban destinadas las sagradas Formas de tal modo recibidas por aquella desventurada mujer, por aquella gran culpable, que no temía insultar á toda una población profundamente católica.

El día en que el cura de Gruyere se determinó valerosamente á impedir todo nuevo sacrilegio, ella estaba veraneando; acababa de pasar la noche en una continua orgía, á ciencia cierta de todo el mundo. El escándalo había llegado al colmo.

La denegación formal de la Sagrada Hostia puso furiosa á la Gran Maestra de Friburgo; presentó querrela contra el cura reclamándole 10,000 francos de indemnización para reparar, decía, el daño que la afrenta pública y las explicaciones del venerable sacerdote habían causado á su reputación. En realidad, lo que ella quería era hacer legalizar por la jurisprudencia el derecho á la comunión sacrilega; y prosiguió como se va á ver, con inaudito encarnizamiento su execrable proyecto.

Primeramente el tribunal del distrito instalado en Bulle, falló en contra de la señora Lucía Claraz.

La Gran Maestra de Friburgo apeló al tribunal Cantonal, el cual confirmó la sentencia de los jueces de primera instancia.

No queriendo darse por vencida la H. Lucía Claraz, elevó inmediatamente la causa, de los magistrados de Friburgo, al tribunal Federal, que es la suprema autoridad judicial de Suiza.

La causa se ha visto el 27 de Abril último, durante seis horas. Los jueces, aunque protestantes la mayor parte, han declarado «unánimemente» legítima la conducta del cura. En consecuencia, la Gran Maestra Lucía Claraz ha visto negada su queja y demandada de intereses perjudicados, y además ha sido condenada á pagar las costas del proceso.

Estas tres sentencias sucesivas hacen el mayor elogio de la magistratura helvética, pues es una manifiesta iniquidad, y de las más odiosas, la de las masonas luciferianas, que indignamente se atreven á penetrar en nuestras iglesias, é ir mezcladas con los fieles, á comulgar en la sagrada Mesa, para profanar poco después la divina Eucaristía en horribles sacrilegios.

Es muy útil dar á conocer esta causa fuera del país en el cual se han desarrollado los hechos, porque interesa á todos los católicos. En efecto, desde hace unos veinte años, los ritos luciferianos, agregados á las Logias ordinarias, se han extendido mucho por todas partes, de modo que apenas hay una comarca ó región que haya escapado á tal azote. En Francia, en Inglaterra, en España, en Bélgica, en Hungría, en Alemania, en la misma Rusia (en Yekaterinoslaw) y aun en Italia, en este país muy particularmente sagrado, por radicar en él el solio soberano de la Iglesia; en una palabra, en casi todas las grandes ciudades, hay establecidas Sociedades ocultistas, dedicadas á las más insensatas prácticas de la antigua magia y de la antigua cábala, y funcionan bajo la dirección de los francmasones de los más altos grados, secretamente afiliados, ya á los Old Fellows, ya á los Paladistas, para los cuales el gran arquitecto del universo no es otro que Satanás.

(De *Le Nouveau Moniteur de Rome*.)

DE VENECIA

(POR TELÉGRAFO)

Venecia 2 (5, 15 t)

Han salido para Viena los Infantes don Alfonso y doña María de las Nieves.

Hoy sale el Príncipe D. Jaime para Kichineff, á incorporarse al regimiento, deteniéndose únicamente en Stadehoff, para abrazar á los príncipes de Schoembourg.

Los Archiduques Leopoldo Salvador y Blanca, y los Príncipes de Roviano, pasarán todavía unos días con los señores Duques de Madrid, saliendo después para Austria.

Se han recibido infinidad de telegramas de Príncipes y particulares de felicitación por el matrimonio de nuestra amadísima Infanta.

La infanta doña Alicia, á quien han conmovido de una manera muy especial los numerosísimos telegramas de España, ha escrito á los Duques de Madrid, manifestando su gratitud por estas muestras de cariño que aumentan su inmensa dicha.

GARCIMARTÍN

Crónica Antimasonónica

LAS LOGIAS y la organización carlista

La constante y pertinaz campaña que contra nosotros ha emprendido de algunos días á esta parte la prensa liberal avanzada, esa prensa órgano fiel, aunque hipócrita y meticulosa algunas veces, de las logias masonónicas, nos ha hecho pensar si esos eternos enemigos de nuestra comunión y á la vez enemigos de la patria intentarán la realización de algún plan satánicamente concebido y realizado contra nosotros y contra aquélla; con todo el odio y mala voluntad de que es capaz ese aborto infernal.

Y los hechos parece van confirmando la realidad de lo que sospechábamos.

Las tales partidas carlistas se han desvanecido como el humo; la agitación febril que tenía en constante alarma á regiones enteras, no existe ni ha existido más que en el seno de las escandalizadas y escandalizadoras redacciones, y el plan se le ha vuelto agua, estrellándose contra nuestra robusta y potente organización.

Las logias coloniales con las logias de la península, pensaron y pensaron bien para sus ruines y nefandas maquinaciones. La agitación en la metrópoli producida por cualquier elemento, sea éste del color que quiera, ha de distraer la atención del gobierno, infundiéndole á la par alientos á los hijos traidores que desgarran el seno de la madre patria, y las logias de acá completaron el plan y con la más satánica de las malicias dijeron: el enemigo temible en el porvenir, para nosotros, es el partido carlista, su cohesión, su fe y su entusiasmo hacen de él una entidad que se impone con fuerza irresistible como cohesión al terrible problema que los yerros del gobierno ha creado, desprestigiamos el partido carlista, lancemos sobre él la nota infamante de traidor á la patria, y el triunfo es nuestro. Las colonias se emancipan y nosotros nos salvamos del terrible enemigo.

Pero no contaron con lo que no puede contar esa canalla miserable: no contaron con ese *digitus Dei*, que viene con su omnipotente sabiduría dirigiendo los destinos de esta patria infeliz, que sufrirá cuanto sea necesario sufrir para borrar sus crímenes inmensos, para lo cual no ha sonado todavía el *finis Hispaniae*. Y en medio de ese nublado verdaderamente temible, y cuando la tempestad parecía ya surgir sobre nuestras cabezas, la organización, la potente y vigorosa organización de nuestra gran familia, ha sido red misteriosa que de uno á otro ámbito de la península ha llevado la tranquilidad á los impacientes, la calma á los exaltados, el aliento á los pusilánimes, la tranquilidad y el sosiego á todos.

¡Bendita organización! Bendita disciplina! Tú, como instrumento de los más altos designios, has de llevarnos en día no lejano al triunfo completo de nuestro ideal, á salvar del inminente naufragio que amenaza á la patria querida.

* *

Leo Taxil ante Don Carlos

El reciente desenlace de la infame comedia representada por Leo Taxil durante doce años, da sumo interés á la entrevista que aquel impío celebró en Trento hace siete meses con el señor Duque de Madrid, y en la cual tuvieron

una vez más ocasión de manifestarse de las cualidades más salientes en el gusto proscrito: su filial y sincera sujeción á la Iglesia, y el conocimiento que de los hombres le ha dado la experiencia.

Es de advertir que en el Congreso antimasonónico había una fuerte corriente favorable á Leo Taxil, cuya entrada en el salón de sesiones era saludada cada día con estrepitosos aplausos por falange de ilusos que había fanatizado. Sin embargo, las personas de peso y juicio, como los distinguidos colaboradores de *El Correo Español* Sres. Pacell y Froman, desconfiaban del hipócrita, resueltamente se oponían á tales manifestaciones.

Don Carlos, oídos unos y otros, formó su opinión contraria á Leo Taxil, y cuando éste solicitó una audiencia no quiso dársela, pero rehusó recibirle sólo. Quien á la entrevista asistieran muchos festigos, porque desconfiaba de su sinceridad. «He seguido sus evoluciones—desde el principio de su ruidosa conversión, y me produce el efecto de un hombre de mala fe, capaz de desfigurar las palabras que me oiga, ó hasta de inventar cosas que no salgan de mis labios».

Recibióle, en efecto, con el salón lleno de gentes que asistieron á la conversación, y en los pocos minutos que le estuvo guardó con él la más significativa frialdad.

El experto aventurero, habituado á explotar las debilidades humanas, imaginó que el más seguro camino para ganar el corazón del que le escuchaba era romper en improprios contra los perseguidores, y principió con gran calma á lanzar acusaciones personalísimas, suma gravedad, contra Doña Cristina contra otros á los personajes enemigos políticos de D. Carlos.

Este, acentuando la severidad de su fisonomía, cortóle la palabra para decirle: «No creo nada de eso: han informado á usted mal.» Y pocos instantes después dió por terminada la audiencia con un leve inclinación de cabeza.

Tampoco quiso recibir una fotografía de Diana Vaughan, que Leo Taxil llevaba. «Desde el momento—dijo—este es asunto que se somete á Roma yo no tomo parte en él; espero lo que Roma decida para acatarlo.»

A pesar de la inmensa frescura del belista, aquella acogida era tan elocuente, que salió desconcertado y perfectamente persuadido de que allí le había conocido á fondo.

La impresión que dejó en el Duque de Madrid fué muy mala, y apenas Taxil traspasó las puertas de la estancia, dijo á los presentes: «Me confirmo en que es un buen hombre, si alguna duda quedaba, él la ha desvanecido con sus burdas adulaciones y con sus ataques contra los que me han hecho daño.»

Efectivamente, el mismo día que el agosto proscrito salió de Trento, secretario, por orden suya, escribió la redacción de *El Correo Español* de Villach, punto en que paraban á parar, para ponerles en guardia contra Leo Taxil y Diana Vaughan, y para que el periódico supiese que la opinión del Sr. Duque de Madrid era que se trataba una comedia sacrilega.

Un detalle que debe halagar nuestro sentimiento nacional.

En el momento de salir del hotel Trento, Leo Taxil, que es moreno y algo muy meridional, álguien hubo de decirle que tenía aire de ser español.

«Pues, sin embargo—replicó vivamente:—nada de español tengo.»

Gracias á Dios, añadiremos nosotros

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

A propósito de la llegada á Madrid del bravo coronel Cirujeda, creemos oportuno trasladar á nuestras columnas la siguiente entrevista tenida por dicho señor con el redactor de *El Correo Español*.—He aquí el diálogo:

«—¿Qué aspecto le parece á usted que en la actualidad ofrece la guerra de Cuba?

—No lo puedo precisar, pues como he estado constantemente en operaciones, y los medios de comunicación de la isla son muy deficientes, no podía estar al tanto de la marcha de la campaña; pero mi opinión particular es que la guerra, aunque no se ha concluido, ni se concluirá pronto, ha sufrido gran quebranto.

Respecto á su terminación—nos dijo Cirujeda,—mientras los Estados Unidos protegen directa ó indirectamente la insurrección, como lo ha hecho hasta aquí, la guerra no concluye, pues poco importa que nuestros pobres soldados, modelos de lealtad, bravura y sufrimiento, tengan deseo de pelear con un enemigo que se oculta, y que siguiendo su táctica nunca ataca, y cuando lo hace es siempre fiado en una superioridad numérica extraordinaria.

—¿Y no cree usted, Sr. Cirujeda, que las reformas que han de plantearse en breve en Cuba han de ser un gran paso para obtener la paz?

—No creo que las reformas influyan en poco ni en mucho con respecto al curso de la guerra; allí ni las reformas ni la diplomacia, surtirán efecto, sino es que los Estados Unidos han influido para que se lleven á la práctica, y ellos dan en cambio de imparcialidad, no protegiendo á los insurrectos cubanos.

No es posible—nos decía el coronel Cirujeda—formarse idea de lo que es aquella guerra no viéndola y no siendo jefe de columna. Las privaciones que el soldado se ve precisado á arrastrar con sus continuas marchas y contramarchas, el poco descanso que halla y las fatigas que sufre, soportado todo con el mayor patriotismo, no encuentran la compensación que ellos desearían batiéndose.

Además, y esta es una de las cosas en que principalmente me fundo para creer en que la guerra se sostenga, la mayor parte de los insurrectos que están en armas, están perseguidos por la justicia, al extremo de que sobre muchos de ellos pesan condenas por dos ó tres delitos, además son masones muchos de ellos por añadidura, y con esta gente no se concluye más que á machetazos.

A raíz de la acción de Punta Brava—siguió diciendo Cirujeda,—y obrando por impulso propio, cometí la debilidad de escribir á dos ó tres jefes insurrectos, entre

ellos á Baldomero Acosta; una carta en la que después de decirles que Maceo, á quien yo consideraba como un valiente, había muerto, y que parecía llegada la hora de que se acogiesen á indulto, me contestaron: que su idea política ó de independencia hallaría, no lo dudaban, generoso perdón; pero no así las causas criminales por que eran perseguidos.

Insisto en lo que he dicho á usted anteriormente; mientras los Estados Unidos sigan protegiendo la insurrección cubana, habrá guerra; pero si esta nación varía de actitud, y ésta se une al estado desastroso porque atraviesa la isla, pues en su mayor parte, la riqueza está destruída, y los campos arrasados é improductivos, harán que ésa guerra muera por consunción.»

De SETENTA MIL INSURRECTOS que levantaron los katipunanes masónicos en Filipinas, han obtenido indulto CUARENTA Y CUATRO MIL; resultaron VEINTE MIL muertos y heridos, y otros CINCO MIL son prisioneros y deportados; total, SETENTA Y NUEVE MIL bajas hechas al enemigo en el corto espacio que dirigió la campaña el ilustre General Polavieja, quedando solo un millar de rebeldes al embarcarse tan simpático caudillo en Manila con los bizarros Generales Cornell, Arizón y Marina, que han de llegar del 10 al 12 de Mayo á Barcelona, Dios mediante, aclamados por el pueblo español que admirará y vitoreará en ellos á todo el bravo ejército de cruzados que ha combatido y triunfado en el Archipiélago filipino.

DE PALMA

Y sigue el verbo en la prensa del partido conservador mallorquín, su hermosa campaña faltando al octavo mandamiento con el gusto y fruición del que solo disfruta obrando mal.

Sí, *El Heraldo* falta á la verdad á sabiendas; y aún que esto no nos debe extrañar por ser costumbre añeja en él, debemos y queremos invitarle á que pruebe sus asertos.

Dice que en el *Secar del Real* los más caracterizados carlistas pregonan que obedecen á su influencia la destitución del Sr. Vicario de aquel caserío. Le invitamos á que publique los nombres de aquellos caracterizados correligionarios nuestros; si así no lo hace, como no lo hará, pues es falso, le diremos que MIENTE.

Que en Capdepera van los carlistas del brazo con los protestantes, dice *El Heraldo*; pruebas es lo que hace falta y no vana palabrería. En Capdepera, gracias á la actitud de los carlistas y de los propietarios no políticos de aquel pueblo, el protestantismo va de capa caída.

¿Podría decirnos *El Heraldo* que ha hecho algún caracterizado conservador, que pretende tener influencia en Capdepera, en ayuda de la causa católica?

¡Y miren Vds. que se necesita poca atención por parte de los conservadores para hablarnos de catolicismo! Ellos, los que durante su mando permiten la apertura de templos protestantes, juergas masónicas, etc., etc.

¿Farisaísmo ó truhanería, señor *Heraldo* y señores conservadores?

Cortamos y pegamos de nuestro valiente compañero *España Cristiana*, de Valencia:

«Para las bibliotecas populares, y tal vez para las escuelas públicas, ha ordenado el Ministro de Fomento que se compren ejemplares de la novela inmoral *Genio y figura...* por valor de 1.500 pesetas; obra del excéptico escritor D. Juan Valera, que tiene atrevimientos pornográficos y es indecencia en opinión de los críticos que no llevan sotana. ¿En esas porquerías gastan el dinero de los católicos los Ministros de la Regente? ¿Y aún hay estúpidos que nos tienen lástima porque combatimos á los conservadores? ¡Si estamos por decir que la bajeza más grande que puede hacer una persona es guardar consideraciones con ningún católico-liberal! ¡Si no merecen ni el saludo!»

Sin comentarios.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

LA LEYENDA DE ORO

La casa editorial de los señores Gonzalez y compañía, de Barcelona, acaba de publicar los cuadernos 21 á 24 de su magnífica edición de *La Leyenda de Oro*, ó *Vidas de todos los santos*, obra escrita por el sabio P. Nieremberg y adicionada por otros autores. Con dichos cuadernos van dos bellas láminas cromo-litografiadas representando

Nuestra Señora del Carmen y San Isidro Labrador. El texto alcanza hasta el 27 de Marzo y página 664 del primer tomo.

VARIEDADES

La honradez premiada

¡Bien hecho!

En uno de los barrios más ricos de París, en el ángulo de una puerta cochera, se hallaba sentada una mujer de unos treinta años de edad, y á su lado un niño de cuatro á cinco; aquélla tenía una cestita de flores que ofrecía á los transeúntes.

Un inglés, que llevaba del brazo una encantadora joven de diez y ocho años, separó al objeto de escoger un ramo de flores, pero no habiendo hallado ninguno á su gusto, los devolvió á la florista.

Conmovida su linda hija al observar la resignada angustia que leyó en los ojos de la buena mujer, sacó de su bolsillo con sigilo un papelito y lo dejó caer al lado del niño, corriendo enseguida á incorporarse á su padre.

—Mira, mamá, ¿qué es esto?—dijo el niño á su madre enseñándole el papelito, al propio tiempo que lo desdoblaba.

—¿Dónde has hallado ese papelito?—exclamó la madre sorprendida, al ver en manos de su hijo un billete de 50 pesetas.

—La señorita que acaba de pasar lo ha dejado caer, respondió el niño.

Dicho esto, la madre echó á correr para alcanzarla; pero la señorita hace como que no comprende, y prosigue su camino. Sin embargo, oyendo el padre las explicaciones de la vendedora, tomó el billete y sacó su cartera para guardarlo. Viendo la hermosa joven que la pobre mujer estaba á punto de perder los 50 pesetas, que con tanto gusto quería regalarle, dirigió á su padre una mirada suplicante y algunas palabras en voz baja.

Con la impasibilidad que caracteriza á un buen inglés, no dejó este de guardar el billete de 50 pesetas, pero sacando uno de 500, lo dió á la honrada mujer diciendo:

—Mi hija os daba 50 pesetas porque érais pobre; yo os doy 500 porque sois honrada. ¡Qué Dios os proteja, buena mujer!

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 117

—¡Calla, tonta, calla! ¿Qué tiene que ver el deán de Jauja con la gente de iglesia.

—Hijo ¿sabes lo que te digo? Que al fin has de parar en judío. ¡Si tu padre te oyerá...!

—Pero, madre, si no voy á hablar mal de nadie...

—Venga, padre, venga el cuento, dijo Pulga, y deje V. á la abuela que rece entre dientes cuanto quiera.

—¡Bribón!, exclamó Teresa enojada. Bese usted ahora mismo la mano á su abuela por haberla faltado al respeto.

—Venga un cuento, padre, venga el cuento, contestó el zagal sin hacer caso de su madre.

—Anda, obedece á tu madre y lo contaré dijo Roque dando un empellón á Pulga.

Este, de un salto, su puso delante de su abuela; y, aparentando darla un beso en la frente, metió su barbilla en el ojo de la anciana, que estaba limpiando las antiparras, y, hecha la vieja, de otro salto regresó á su sitio.

Todos soltaron una carcajada, y hasta la misma tía Brígida sonreía á la vez que llamaba *tunante* á su travieso nieto.

—Padre, empieza V., decía este.

—Pues, señor, lo que voy á contar es un sucedido, porque aun vive quien lo vió. Había en el palacio de la reina...

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 115

amor de la lumbre, haber rezado con nosotros, y habernos puesto después á jugar, ó á contar cuentos?

—¡Sí, sí, abuela, venga un cuento! exclamaron los niños: venga un cuento.

—¡Silencio! Cuando los mayores hablan, los chicos callan, contestó la anciana.

Y volviéndose á Ricardo, que continuaba paseando, dijo:

—Si el señor cura no ha venido esta noche á jugar con V. al *almidez*, es porque hace una noche muy fría y los viejos necesitamos cuidarnos.

Ricardo no pudo menos de sonreírse al oír confundir el ajedrez, juego del que decía Leibnitz que era una verdadera ciencia, con un mortero, y con la sonrisa desapareció el enfado. Guadalupe observó el cambio, y, levantándose, se acercó á su hermano adoptivo, y le dijo:

—Tiene razón la tía Brígida; la velada es larga, y por esta noche hay que renunciar á tu partida con el señor cura. ¿Quieres jugar conmigo?

—¿Sabes jugar acaso? preguntó sorprendido Ricardo.

—Un poco; pero me has de dar las dos torres: si no, me ganas de seguro.

—Vamos allá.

Al pronto llamaron la atención de los trasnochadores las figuritas del ajedrez; pero

120 LO QUE PUEDE UNA MUJER

ñado en que predique; yo no soy hombre de carrera; todo lo que sé se reduce á hacer un buen *guisao* y á puntrear un poquillo la guitarra: si V. quisiera sacarme el sermón, yo me lo aprendería, y saldría del paso.

—Hombre, no tengo inconveniente, contestó el fraile.

—Por supuesto, V. me guardará el secreto.

—Sí, señor: ¡no faltaba más!

Así pasó; el P. Roque se sacó de la cabeza un sermón de aquellos que le dieron tanta fama; el deán lo predicó, y los jaujenses se hicieron lenguas del ayudante. Predicó otros y otros, por supuesto todos con la ayuda del P. Roque, y de cada día iba mejor la cosa. Llegaron las fiestas de Jauja, y el ayuntamiento se empeñó en que había de predicar el día de la patrona. Con la ayuda de Dios y del P. Roque salió el señor deán del paso como de costumbre; pero lo hizo tan bien aquel día, que él mismo se imaginaba ya que era todo un predicador. El ayuntamiento le convidó á comer, y á los postres se habló del sermón y de predicadores; se nombró al P. Roque Tolosa, y el *infatuao* del deán se permitió decir:

—Donde yo esté que no venga ningún fraile, porque le mojo la oreja.

No faltó quien le llevó el cuento al padre Roque, que dijo al saberlo:

—¡Ya lo arreglaré yo!

ANUNCIOS



Tintas de "STEPHENS,"

19 MEDALLAS DE PRIMERA

La tinta violeta negra de copiar de "STEPHENS,,
ESCARLATA para plumas de Acero.
La tinta de escribir "muy negra,, combinada.
Goma mucilaginosa muy fuerte de "STEPHENS,,

De Venta: Librería de Amengual y Muntaner
CADENA, 2.—PALMA

PLUMAS METÁLICAS

DE LAS PRINCIPALES FÁBRICAS DE

Alemania, Francia, Inglaterra
y EspañaAMENGUAL Y MUNTANER
Conquistador, 30 y Cadena, 2

CARTERAS DE BOLSILLO
* CON NECESER *
Y PORTAMONEDAS
TARJETEROS
Y LIBROS DE NOTAS

PAPEL PARA SOLFA
Marquilla, fóleo, apaisado y en cuarto

GEMELOS NUMEROSO SURTIDO
de madera, marfil,
coco, hueso, nacar,
acero, nickel, cristal, doublé, etc., es-
maltados, dorados y pintados.

IMPERDIBLES

Amengual y Muntaner-Conquistador, 30 y Cadena, 2

PAPELES RAYADOS

DE TODOS TAMAÑOS
DE HILO Y ALGODÓN

OBRA NUEVA

DEL AGRE DE LA TERRA

POR

COSTA Y LLOBERA

Se vende á 2 pesetas 50 céntimos en la li-
brería de Amengual y Muntaner, Cadena 2.

AMENGUAL Y MUNTANER

CADENAS DE RELOJ
de acero, nickel, doublée, pla-
qué, doradas y nickeladas
Cadenas de tuto, de búfalo,
goma y madera.
Medallones y llaves de reloj.
PRECIOS MÓDICOS

CROMOS
varias clases y tamaños

SOBRES

DE TODAS FORMAS, CLASES Y TAMAÑOS

SOBRES PERGAMINO

Especialidad en sobres de color para el Co-
mercio á precios baratísimos.

Amengual y Muntaner-Conquistador, 30 y Cadena,

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

REDACTADA POR LOS PRIMEROS ESCRITORES

de la *Comunión católico-monárquica*

Esta publicación mensual ilustrada que por los asuntos doctrinales, históricos y políticos, etc., en que se ocupa es indispensable á todos los carlistas, consta de un cuaderno de 128 páginas, papel superior, impresión esmerada, y se ofrece al público á 50 céntimos ejemplar, resultando tanto por la importancia de su texto como por la material una de las publicaciones más económicas de cuantas han aparecido.

También admite suscripciones por semestres y anualidades á tres y seis pesetas respectivamente.

Dicha Biblioteca, entre otras obras de indiscutible mérito y valor político que tiene en cartera, comenzará á publicar á partir del tomo XXIII correspondiente á Mayo próximo un *Tratado geográfico militar de España*, del distinguido escritor de Sevilla y ex-oficial de ejército D. Carlos Cruz Rodríguez, y un notable opúsculo sobre el partido carlista, obra de uno de nuestros primeros polemistas.

La Biblioteca Popular Carlista, que no siente más estímulo que el de la propaganda de los ideales tradicionalistas, ofrece como regalo á cuantos se suscriban por un semestre lo menos, dirigiéndose á la Administración, Claris, 123, pral., y paguen por adelantado, Corresponsal en Palma: D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

6 tomos á escoger de los publicados

á excepción de los 2.º, 3.º, 5.º y 6.º, resultando de esta manera GRATIS la suscripción.

ADMINISTRACIÓN: CLARIS, 123, Pral, BARCELONA



Amengual y Muntaner.

Papel para dibujo

Se vende de todas las clases siguientes: vitelas hilo y algodón de tamaños y clases, bristols, papel Ingre de varios colores, vitelas Whatman, papel tela para planos y papel de calcar en la librería de Amengual y Muntaner.

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

luego restablecióse otra vez la animación primitiva; los niños rodearon á Roque, y empezaron á clamar:

—¡Venga un cuento, padre, venga un cuento! Abuela, dígame V. que nos cuente un cuento.

—¡Si estuviera el tío D. Ramon...! observó Roque.

—Viven lejos para que vengan en una noche como esta; ya sabes tú que nunca hacen faltan, dijo la anciana.

—Vamos, Roque, venga un cuento, que no necesitas tú para nada al mayorazgo, añadió la Cisquera. Tienen mucha más sal los tuyos.

—Cuenta uno, Roque; pero no me saques á relucir á los curas, que en tí se cumple aquello de *cuanto más viejo, más pellejo*. De cada día eres más hereje...

—No pase usted pena, madre; no tocaré para nada á los curas: contaré uno de un deán.

—Sí, sí, padre, cuéntelo V.

—No, no; ya te tengo dicho que no me gusta se burle nada de la gente de iglesia, apresuróse á decir la anciana.

—Cuéntalo, Roque, cuéntalo, y no hagas caso de tu madre; nos reiremos un rato del deán ese, observó la Cisquera.

—Roque, obedece á la madre, le dijo su mujer.

ninguna, porque le buscaron maestros, aprendió latin y á decir misa, y luego me lo hicieron cura. Por aquellos días se murió el deán de Jauja, la reina llamó al *ministro*, y entre los dos me lo hicieron deán. El ayudante no tenía pelo de tonto, y luego con el roce de las gentes de palacio, había aprendido buenos modos; así es que el día que tomó posesión gustó mucho á los de Jauja. Luego cantó un día la misa mayor, y como tenía tan buena voz y lo hacía tan bien, quedaron todos *encantados*; tanto, que el ayuntamiento se empeñó en que había de predicar. El señor deán se excusó cuanto pudo; pero al fin no hubo remedio, tuvo que soltar palabra, y se comprometió á predicar.

—¡Bueno saldría el sermón!, dijo la Cisquera.

—¡Qué si salió! Como que entonces había en Jauja un fraile, famoso predicador, que le deaban el P. Roque Tolosa. Me acuerdo de él como si lo viera. El deán, aunque tenía buena memoria, como no era hombre de estudios, no se sabía sacar los sermones de la cabeza, y viéndose en aquel apuro, pensó:

—Si me aprendo un sermón de libro, alguno lo habrá leído, y si lo dice soy hombre al agua. Nada, voy á que me saque uno el P. Roque.

Fué allá, y le dijo:

—P. Roque, esto me pasa; se han empe-

—Del rey, querrás decir, hijo, interrumpió la anciana, porque nunca ha habido reina (1) más que ahora, y esta no es *legítima*.

—No, señora, no, era reina: ocurriría después de la guerra civil. Pues, señor, como iba diciendo, había en palacio un ayudante de cocina que punteaba la guitarra hasta hacerla hablar, y cantaba á las mil maravillas. Después de haber mangoneado los pucheros y cazuelas, se ponía á tañer junto á una ventana de la cocina. Un día le oyó la reina, y le gustó tanto, que lo mandó llamar para que tocara en su real presencia. Así pasó y S. M. quedó tan prendada del primor con que tañía, que le dijo pidiera una gracia. El espuma-pucheros contestó que lo pensaría, y la reina le dió tres días de tiempo para ello. Lo consultó con sus compañeros, y estos le dijeron que lo mejor era una canongía. La reina no se asustó al saberlo, porque á cosas más gordas estaba acostumbrada, y contestó que bastaba estuviese empeñada su real palabra, para que la primera canongía que vacase fuese para él.

—¿Y cómo puede ser eso, Roque, observó la anciana, si el ayudante no era sacerdote ni siquiera hombre de carrera?

—¡Pues ahí verá V.!, prosiguió el narrador: para la reina no sería esa *defcultad*

(1) Escribióse esta novelita el año 1868.